

Madre, te mereces una corona

¿Cuál es el sentido y significado de una coronación?

A. Madre, te mereces una corona, porque eres Reina. María no es Reina porque nosotros la coronamos, sino que nosotros la coronamos porque ya es Reina. ¿Y por qué es Reina?

En primer lugar, porque **Dios mismo la coronó Reina.** Según el plan de Dios, Jesucristo y su Madre están inseparablemente unidos por la obra de redención, tanto aquí en la tierra como allá en el cielo. Y el Hombre-Dios es Rey del universo. Entonces, por designio divino, también su Madre tiene que ser Reina, al lado de su Hijo. Dios la hizo Reina porque es la Madre del Rey. Y para ser digna Madre del Rey, Dios la llenó de privilegios extraordinarios: su Inmaculada Concepción, su plenitud de gracia.

María no es Reina por mérito propio, sino por su relación única con el Hijo. Pero como Cristo se hizo Rey en el monte Calvario, así también Ella tuvo que conquistar su ser Reina, al pie de la cruz.

María es Reina, en segundo lugar, porque **la Iglesia la coronó Reina.** El título de Reina le fue dado a María por la tradición cristiana ya desde los primeros siglos. Se encuentra en los más antiguos documentos de la Iglesia. Y muchas comunidades, muchos hijos de María la han coronado, desde entonces. Por eso, Pío XII instituyó el año 1954 la fiesta Litúrgica de María Reina. La Iglesia considera que María, a partir de su ascensión a los cielos, está sentada como Reina al lado de su Hijo y ejerce con Él su función real. Y esto nos sugiere un segundo motivo para coronar a María:

¿Por qué coronar a María?

Después de haber visto brevemente el sentido de la coronación, y nosotros, ¿por qué nosotros queremos coronar a María? Por tres razones:

1. Madre, te mereces una corona, como testimonio de nuestra gratitud. Con la corona queremos agradecerle a María por los años de su presencia y actuar en medio de nosotros.

Nos ha educado y formado, para ser sus apóstoles e instrumentos en este país que tanto necesita de su presencia.

2. Madre, te mereces una corona, como expresión de nuestro desvalimiento. Somos tan pequeños, tan débiles frente a las grandes tareas de la vida. Nos cuesta tanto ser buenos padres, esposos, hijos, hermanos. Nos resulta difícil aceptar a los demás con sus fallas y limitaciones, Y más todavía, ser comprensivos y tolerantes con ellos. Nos cuesta ser auténticos y honestos en contra del ambiente corrupto que nos rodea. Nos resulta casi imposible vencer nuestras faltas de carácter, vicios, y aspirar seriamente a la perfección y santidad cristiana.

Frente a todas estas limitaciones, decimos con humildad: coronar a María significa reconocer nuestra propia impotencia que necesita del poder y del amor de nuestra Reina. Significa confiar ciegamente en Ella, esperar todo de su poder y amor, pedirle que Ella nos acompañe y fortalezca en nuestro camino.

3. Madre, te mereces una corona, como signo de nuestro compromiso. Sabemos que tenemos que colaborar con nuestra Reina, ofreciendo como sus instrumentos